

CHECOSLOVAQUIA

De Svoboda a Husak

● En la Checoslovaquia del «socialismo en libertad» de Dubcek, Svoboda desempeñó un papel primordial; el Jefe del Estado —Presidente de la República— apoyó la experiencia, negoció luego en la dramática sesión de Moscú el posible arreglo del conflicto y después de la entrada del Pacto de Varsovia y del final de la experiencia, conservó su puesto y ayudó notablemente a evitar los peores daños. Svoboda había sucedido en la Presidencia al stalinista Novotny, y había sido consecuencia de la nueva línea, pero también uno de sus grandes agentes. Su supervivencia era más bien extraña, pero era útil.

Ha tenido que ser retirado. Estaba gravemente enfermo, y desde hacía varios meses permanecía en una inconsciencia total. Durante todos estos meses se está realizando simultáneamente una lucha interior en el partido para dominar el poder. La elección de Gustavo Husak para Presidente de la República —cese de Svoboda y nombramiento de Husak han sido comunicados simultáneamente en Praga— concentra los poderes en el actual secretario general del partido.

Husak es otro producto de las grandes contradicciones del comunismo reinante en nuestro tiempo. Víctima de Novotny, víctima del stalinismo, acusado de diversas desviaciones, condenado a cadena perpetua... y, al mismo tiempo, crítico

negativo de la apertura de Dubcek, autor de los documentos que daban visos de legalidad a la penetración de los tanques soviéticos —en nombre del Pacto de Varsovia— en Praga...

No es un oportunista, o lo es en la medida en que hoy es inevitable serlo para actuar en política. No para «hacer una carrera política», que esa es otra cuestión, sino para ser útil y servir de algo en el campo ideológico y pragmático que se escoge. Pocos políticos de nuestro tiempo, del Este o del Oeste, se pueden salvar de este condicionamiento de lo coyuntural. De Husak, sucesor de Dubcek en momentos absolutamente terribles para su país, se puede decir claramente que ha limitado al máximo los rigores de la represión, incluso que la ha hecho con lentitud, y que ha procurado no contradecir ciertas aspiraciones de Checoslovaquia a la independencia nacional. Se le acusa de ser «demasiado amigo» de los soviéticos: esa amistad ha podido servir en muchos momentos para evitar peores males a Checoslovaquia, y no ha vacilado en usarla en ese sentido. Un dirigente comunista de sesenta y dos años —nacido en 1913—, centroeuropo, ha debido pasar por un cúmulo de experiencias y de variaciones que pocos personajes de la Historia anterior —de la Historia del mundo— han tenido que sufrir.

Goza ahora, a la muerte política —y casi real: no hay esperanzas clí-

nicas— de Svoboda, de una posición extraordinaria, al reunir en un solo puño los principales poderes del país. De un país que vive la contradicción plena de una supervivencia de la esperanza obtenida en la época de Dubcek —una espe-

ranza que no ha muerto y que entrama toda la vida civil— y de la necesidad de pertenecer a un bloque que precisamente ahora, en el acontecimiento de la visita de Ford a Europa, no puede permitirse demasiados gustos nacionalistas. ■

EUROPA

Los socialistas del Norte

● Mientras los socialistas del Sur se reunían en Las Landas, los socialistas del Norte —los socialistas «blandos», de la línea socialdemócrata— se encontraban en Viena de una manera casual. La pequeña cumbre improvisada estuvo compuesta por dos primeros ministros en ejercicio, Kreitsky (de Austria) y Olof Palme (de Noruega), y uno en situación de retiro, Willy Brandt, de la RFA. Los tres han comparecido juntos en la televisión, y los tres se han mostrado de acuerdo en contra «de toda colaboración entre los partidos socialdemócratas y los comunistas». El tema surgía con motivo del caso de Portugal, cuya situación actual dicen haber estudiado a fondo. En estudio está la oferta de ayuda a los socialistas portugueses de Mario Soares: no creen que esa ayuda deba canalizarse de una manera visible y espectacular por medio de la Internacional Socialista, sino directa y privadamente por cada partido europeo.

Todos han tenido sus matices. Willy Brandt ha hecho hincapié en que el rechazo de colaboración o

de coalición con los partidos comunistas debe limitarse exclusivamente a lo puramente interior, aunque a nivel de Gobiernos pueda «hacerse un esfuerzo» para entenderse bien con los de países comunistas (establecía así su defensa personal de la «öspolitik»). Para Bruno Kreitsky, «el socialismo democrático es exactamente lo contrario de la dictadura comunista».

Para Olof Palme, los partidos comunistas europeos están condenados a la extinción, a menos que se decidan a liberalizarse: los partidos socialdemócratas deben seguir con mucho interés lo que sucede en los partidos comunistas de sus países.

Kreitsky, Palme y Brandt han mantenido en los últimos años una correspondencia continuada, de carácter político y teórico, sobre los problemas de la socialdemocracia en el mundo contemporáneo. Van a recoger esas cartas en un volumen, y la reunión de Viena tenía por objeto que se pusieran de acuerdo en qué cartas o qué fragmentos debían ser los indicados para formar ese volumen. (Ver páginas 28-31.) ■

LIBANO

El pueblo, contra la dictadura de la derecha

● Fugaz, el Gobierno militar de la derecha que se instaló en el Líbano ha durado poco más de tres días, ante una respuesta apasionada —tono de guerra civil y de algo más: los guerrilleros palestinos participaron en la respuesta con las armas en la mano— de la izquierda. Ahora —cuando se cierra esta página—, Rachid Karamé se encarga de buscar un Gobierno de civiles, en el que estén equilibradas las fuerzas políticas: los militares están otra vez en sus cuarteles, pero las milicias no se han desarmado. Algún chispazo podría volver a montar el gran espectáculo de guerra civil, al que se asistió en la última semana.

El día 23, con acuerdo del Presidente de la República —quizá más presionado que consentidor—, se formó un Gobierno militar, presidido por el general Nuredin Rifai, retirado, hombre-fachada de carácter respetable tras el que se traslucía otro carácter más rígido: el del general —en activo— Ghanem, que se encargaba del Ministerio de la Guerra. Otros dos generales se encarga-

ban de Información y Educación, uno de ellos, y del Interior otro. Coroneles y otros jefes militares se hacían cargo de los demás Ministerios (excepción civil, Dahdah, ministro de Asuntos Exteriores). Una Junta Militar de ocho personas recogía la totalidad de los Ministerios y de las riendas del poder.

Respuesta clásica de la izquierda: una huelga general. Rápidamente, el estado inmediato: huelga general revolucionaria. La izquierda libanesa está armada, y también la derecha —la Falange—, que intervino a su vez en favor de los militares y aun disparó antes que ellos. Están armados, y son aguerridos, los palestinos acampados en el Líbano, que, con una cierta discreción exterior de no querer intervenir en los asuntos interiores del país que les acoge, sabían que se estaba jugando su propia existencia en ese momento. Comunistas —de los dos partidos, el propiamente dicho y la Organización de Acción Comunista—, baasistas de izquierda (llamados prosirios, o proiraquíes), socialistas,



Gustav Husak, a la izquierda, con Svoboda, al que ha sustituido.